

EDUCACIÓN PARA LA PAZ,
AÑO INTERNACIONAL
DE LA PAZ

RICARDO MARÍN IBÁÑEZ
HENRI BOUCHÉ PERIS
RAMÓN OÑATE REVEST

U N E D
EDICIONES

Ricardo Marín Ibáñez (†)
J. Henri Bouché Peris
Ramón Oñate Revest

EDUCACIÓN PARA LA PAZ
EL 2000, AÑO INTERNACIONAL DE LA
CULTURA DE LA PAZ



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

EDUCACIÓN PARA LA PAZ.
EL 2000, AÑO INTERNACIONAL DE LA CULTURA DE LA PAZ

*Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial
de este libro, por ningún procedimiento electrónico
o mecánico, sin el permiso por escrito del editor.*

© UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - Madrid, 2008

www.uned.es/publicaciones

Ricardo Marín Ibáñez
J. Henri Bouché Peris
Ramón Oñate Revest

Diseño de cubierta: Departamento de Dibujo. UNED.

ISBN electrónico: 978-84-362-5800-4

Edición digital: junio de 2008

ÍNDICE

PRÓLOGO

- CAPÍTULO I. Pensadores comprometidos con la paz
- CAPÍTULO II. La paz en la pedagogía del siglo xx
- CAPÍTULO III. Organizaciones Mundiales
- CAPÍTULO IV. El año internacional de la cultura de la paz
- CAPÍTULO V. Antropología de la violencia y la paz
- CAPÍTULO VI. El concepto de paz y su enfoque jurídico
- CAPÍTULO VII. La cultura como fuente de conflictos y camino hacia la paz
- CAPÍTULO VIII. Tolerancia, objetivo y criterio de la educación multicultural
- CAPÍTULO IX. La paz valor emergente
- CAPÍTULO X. Teorías de la aprendizaje y su aplicación para la formación de la paz
- CAPÍTULO XI. Evaluación de la actitudes hacia la paz
- CAPÍTULO XII. La clarificación de los valores
- CAPÍTULO XIII. La paz en las aulas. Sociometría y desarrollo de hábitos cívico-convivenciales
- CAPÍTULO XIV. La educación intercultural y la paz

PRÓLOGO

Aunque el fluir irrestañable, inmisericorde, del tiempo no tiene barreras ni mojones, necesitamos acotarlo, dividirlo y someterlo a la brida de nuestro ritmo vital y social: tales las festividades, las vacaciones y el impresionante comienzo del año nuevo, recibido tras las doce campanadas con el precipitado tragar de las uvas y una gritería que no se sabe si es explosión de júbilo o de aturdimiento para olvidarnos de tantos riesgos como nos acechan.

En cualquier caso las cimas cronológicas nos invitan a emprender nuevas rutas y rectificar nuestro rumbo existencial.

Las Naciones Unidas no han dejado pasar esa formidable oportunidad y han aprovechado el paso conjunto de siglo y de milenio, para dar un aldabonazo en la conciencia pública mundial, con el objetivo de despertarla de una cultura bélica, donde la violencia y el conflicto son la primera razón y el primer recurso para alcanzar cualquier objetivo, hacia un nuevo horizonte donde la paz sea el clima que garantice e impulse la autorrealización personal y el progreso colectivo.

Para cerrar este prólogo seleccionamos el punto 125 con el que concluye el documento **Hacia una cultura de paz**, elaborado por ONU/UNESCO, ***El año 2000 es una fecha simbólica***, por ser la conclusión de un milenio y el comienzo de un nuevo milenio. La gente puede considerarlo un momento histórico en torno al cual se puede movilizar con miras a cambios radicales. Es una oportunidad única de que la gente participe en una empresa común para pasar de los valores, las actitudes y los comportamientos del pasado, que con frecuencia condujeron a la guerra, la violencia y la injusticia social, a los valores, las actitudes y los comportamientos que pueden hacer posible un futuro que se caracterice por una cultura de paz. Como afirmó el Consejo Económico y Social al proponer la proclamación del Año 2000 como Año Internacional de la Cultura de la Paz, este proporcionará la «oportunidad a la comunidad internacional de impulsar sus esfuerzos en el establecimiento y la promoción de una cultura de paz perdurable».

Con este volumen nosotros pretendemos contribuir a que, a través de la educación, se haga realidad la cultura de la paz y se alejen las actitudes hostiles de enfrentamiento y de violencia en todas sus dimensiones públicas y privadas.

CAPÍTULO I

PENSADORES COMPROMETIDOS CON LA PAZ

Ricardo Marín Ibáñez (†)

No se trata de realizar un estudio en profundidad, pues el tema requeriría varios volúmenes. Nuestro propósito es seleccionar algunos autores o corrientes significativas, que, a título de ejemplo, revelan que la preocupación por la paz ha sido una constante, en las más variadas épocas y culturas.

1. EL PENSAMIENTO HINDÚ

La no-violencia recorre el pensamiento hindú en sus más variadas manifestaciones.

1.1. Mahavira

Fundador del **Jainismo** (siglo VI antes de Cristo), movimiento que nace en reacción parcial contra el brahmanismo y que actualmente cuenta con millón y medio de adeptos. El primer deber del hombre es practicar la no-violencia. Ese es el camino para salir del círculo fatídico de las reencarnaciones, al que los violentos están encadenados, y si no cambian, en cada nueva vida asumen la condición de seres inferiores.

1.2. Budismo

Se escindió del hinduismo brahmánico en el siglo V antes de Cristo. Se opuso al sistema de castas, al ritualismo y a las disquisiciones filosóficas. Predicó un

ideal de vida de autodomínio, renuncia y cultivo de las virtudes. El óctuple sendero enseña a suprimir todo apego egoísta: consiste en 1. el pensamiento recto (para evitar toda acción mala y practicar las buenas); 2. la intención recta (mantenerse libre de toda pasión y sentimiento malévolos y cruel); 3. el lenguaje recto (evitar las mentiras, la murmuración y toda palabra ofensiva); 4. la conducta recta (entre cuyos preceptos figura no dañar a la vida tanto humana como animal); 5. el modo recto de ganarse al vida que excluye todo engaño o estafa; 6. el esfuerzo recto para alcanzar las buenas disposiciones mentales; 7. la vigilancia mental recta, que reclama un autodomínio total y desapego de las cosas; y 8. la contemplación recta que nos lleva al éxtasis liberador y al nirvana.

El budismo es una de las grandes religiones y es dominante en el sudeste asiático. Ha tenido un profundo acento pacifista y universalista. Es capital su concepción de la piedad hacia todos los seres (ahimsa), que penetra todos sus centros de formación.

1.3. Rabindranath Tagore (1861-1941)

Escritor, músico, pintor y filósofo hindú fundó en Bolpur, cerca de Calcuta la escuela de Santiniketan o *casa de la Paz* (1901), que medio siglo más tarde se convertiría en universidad estatal. Tenía una confianza ilimitada en que la educación era el camino para superar los prejuicios que dividían clases, pueblos y religiones. Esta frase suya es sintomática de su pensamiento anti-violencia: «Dice un refrán popular: “No golpees a la mujer ni con el pétalo de una rosa”. Yo digo más: no la golpees ni con el pensamiento».

Enemigo de toda violencia, contribuyó a la liberación de la India del dominio británico, pero también se opuso al nacionalismo indio radical.

En 1913 recibió el premio Nobel de literatura lo que contribuyó a que su obra se tradujese a numerosos idiomas. De su lírica destacamos: *Cien poemas de Kabir*, de la dramática *El cartero del rey* y de su narrativa, *Piedras hambrientas*.

Cultivó todos los géneros literarios. Seguidor de la tradición hindú, y formado en Gran Bretaña, recorrió Europa y Estados Unidos dando conferencias y difundiendo su pensamiento místico e internacionalista, pues Dios ama a todos los hombres.

1.4. Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948)

Posiblemente la figura más destacada de la corriente de la no-violencia. Estudió derecho en Oxford (1888-91). Trabajó en Sudáfrica donde defendió a los emigrantes indios. Su pacifismo tiene hondas raíces religiosas tanto del cristianismo que vivió en Inglaterra como de las religiones de la India. Fue determinante la influencia del pacifismo jainista así como la del escritor ruso Tolstoy con quien mantuvo correspondencia. Luchó pacífica pero tenazmente frente a los movimientos violentos, para lograr la Independencia de la India, Sufrió la cárcel en varias ocasiones. Su inmensa autoridad política y moral se basaba en los dos ejes capitales de su vida, indisociables según él, como las dos caras de una moneda: «la firmeza en la verdad (satyagraha) y la acción

sin violencia (ahimsa)». La autonomía, la autosuficiencia y la austeridad que practicó con un rigor ejemplar, son principios que aplica a todos los campos: autosuficiencia económica y autocontrol de los sentidos. Creó un centro para la formación del Magisterio en Satyagrah Ashram, que tenía más bien el carácter de orden religiosa. Sus votos eran: la verdad, no matar, el celibato, la sobriedad, no robar y la pobreza.

Su gran principio de la no-violencia, que no es inactividad, fue una poderosa palanca para conseguir la independencia de la India, por la que luchó toda su vida. Su no-violencia le lleva a rechazar los castigos corporales y todo tipo de violencia física o psíquica.

Fueron famosos sus ayunos que conmocionaron toda la India y que tantos han imitado posteriormente.

La educación debe comenzar desde el momento de la concepción. La no-violencia es también un método para luchar contra la injusticia. Pone un énfasis constante en comprender los puntos de vista del contrario para resolver los conflictos, así como en la confianza, la amistad, la fraternidad y la cooperación. Su impacto en los movimientos de la no-violencia ha sido determinante porque conjugó las responsabilidades políticas con la lucidez del pensador y del escritor.

De sus obras pueden destacarse, *Autonomía India* y *La historia de mi experiencia con la verdad*. El día 30 de Enero de 1948, este apóstol de la no-violencia, cuando iba a su oración diaria, cayó asesinado en Nueva Delhi por un fanático indio. Sus cenizas fueron arrojadas al Ganges.

2. PENSADORES EUROPEOS

Destacamos a continuación algunos de los más importantes pensadores europeos.

2.1. Juan Luis Vives

Vives es un ejemplo de europeísmo pacificador. Es un lúcido testigo y configurador del Renacimiento. En él se da una acertada integración de los valores intelectuales, estéticos, sociales, morales y religiosos. Es un maestro en el sentido integral del término y autor de la primera obra sistemática de educación en el siglo XVI (*De tradendis disciplinis*, El arte de enseñar). Pero ante todo hay que destacar su oportunidad histórica, por su defensa de valores hoy emergentes como la paz, la conducta moral, y la superación de los conflictos nacionales y de los etnocentrismos.

Juan Luis Vives March nació en Valencia, en 1492. Inició sus estudios en su recién creada Universidad. En 1517 se traslada a París, capital de la Europa intelectual. El latín era el idioma culto de todos los países del antiguo imperio romano de occidente. A pesar del vigoroso nacionalismo, Europa se vivía como unidad cultural y Vives fue siempre su defensor frente a los extremismos nacionales. En 1519 encontramos a Vives como profesor de la Universidad de Lovaina. En 1523 pasa a Inglaterra a requerimiento de Enrique VIII y de su esposa Catalina de Aragón. Algunas veces el Rey, la Reina y no pocos

grandes personajes de la Corte, asisten a sus clases en el Colegio de Corpus Christi de la Universidad de Oxford, donde comenta los autores clásicos latinos: Cicerón, Quintiliano, Virgilio, Ovidio, Horacio, que constituyen una de las más firmes raíces de la identidad europea.

Tomás Moro, a quien conoció ya en 1520, ejerció en él una profunda influencia. Hasta este año sus obras han tenido fundamentalmente un carácter literario humanista, junto a la temática religiosa, que nunca ha dejado de cultivar; pero a partir de este encuentro destaca más el pensador dedicado a la elaboración de las obras sobre filosofía, moral, política social y educación, temas que trataría en su ingente producción desde su retiro de Brujas, hasta su muerte en 1540.

Vives escribe largas cartas, algunas verdaderos tratados a quienes gobernaban en los países de la Europa occidental y el tema capital, es el de la búsqueda de una paz de la que todos parecían huir. La cultura de la guerra, como se dice hoy, imperaba por doquier.

Europa, desgarrada en luchas inacabables, es para Vives motivo de una angustiosa preocupación. Escribe a los Reyes, al Emperador y al Papa, a quienes aconseja. Tal era su autoridad intelectual y moral.

En 1522 escribe una Carta al Papa Adriano VI *Sobre el malestar y los disturbios de Europa*: «Dos cosas se te piden y se esperan de Ti: el silencio de las armas entre los príncipes y el sosiego de toda sedición entre las personalidades privadas.»

A Enrique VIII de Inglaterra, desde Oxford, escribe sobre la prisión de Francisco I, Rey de Francia por el César Carlos V en 1525. A pesar de su retiro académico, lejos de la vanidades de la Corte, está pendiente de cuanto acontece y no deja pasar ocasión para enviar su mensaje comprometido con la no-violencia. Al rey le avisa: «lo que pasó al Rey de Francia puede pasar a cualquiera de vosotros» y le alienta a que se use con templanza de la victoria y no se ceben en una nación inocente y sin defensas. Vuelve a escribir al Rey ese mismo año pero ya desde Brujas: «Con el mismo ahínco con que en todo tiempo exhorté a la paz, a tu Majestad y a todos los otros Príncipes con quien tuve alguna privanza, ahora en este que corremos en que el nombre de paz se vuelve a oír, me alegraré tanto por causa del bien público como por el de los mismos Príncipes». En esta carta se encuentra esta frase insólita para el tiempo y destinatario, que bien merece un eco mayor para impulsar la cultura de la paz: «No hay guerra tan feliz que no deba posponerse a cualquier paz desastrosa».

El tratado *Concordia y discordia en el linaje humano* (1526), está dedicado al Rey Carlos V, César Augusto, Rey de las Españas y acaba con estas palabras: «Vuelve a ti mismo y ama a quien verdaderamente eres tú pues si no te desechares a ti mismo y no desertares de ti mismo, fácilmente te avendrás con la naturaleza y subirás a Dios y de ninguna otra cosa sentirás mayor horror que del odio y de la discordia y de ninguna otra serás más afanoso que de la concordia y el amor»

De la pacificación (1529) está dirigido al Señor Don Alfonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, y se abre con esta rotunda declaración: «Nadie puede llamarse cristiano ... pero ni siquiera hombre si no se afana por la paz, la concordia, la caridad y la benevolencia mutua.»

Sus escritos sobre la paz deberían ser más utilizados, editados y comentados. Su fertilidad dialéctica, su elocuencia literaria, su capacidad persuasiva, el análisis profundo de las causas que generan guerras y discordias, así como la cultura de la paz que debe inspirar la política, mantienen su vigor y su mensaje ejemplar.

2.2. Johan Amos Comenius (1592-1670)

Escritor, pedagogo y teólogo checo fue consagrado en 1648 obispo de los Hermanos moravos en Leszno (Polonia). Tiene una vocación universalista y pacifista irreprimible, que aparece en todas sus obras, tal vez porque sufrió como pocos los conflictos y las exclusiones, que le obligaron a vivir viajero por una Europa sacudida por la guerra de los Treinta años, como proscrito de seis países. Es un defensor acendrado de la paz universal. No se trata de una vaga afirmación sino de una convicción profunda, sostenida y sistemática, cuyos fundamentos y estrategias son:

- Confianza en la bondad de la naturaleza humana, como criatura de Dios, si bien no se pueden negar tendencias negativas, que dan lugar a las guerras.
- El factor clave es la educación. Su obra más conocida es ***Didáctica Magna*** (1632) que al ser traducida al latín en 1657 difundió su fama por toda Europa. Defiende una educación integral para todos sin distinción alguna de sexo, clase, religión o nacionalidad. Su proyecto educativo es universal, va dirigido a toda la especie humana. Su optimismo pedagógico es impresionante. Llega a afirmar que se puede enseñar «todo, a todos, totalmente» (*omnes, omnia, omnino*). La escuela traerá la mejora de la sociedad y la paz universal.
- En su vida errabunda tuvo que escribir, enseñar y predicar en checo, alemán y latín, pero esta última lengua estaba en decadencia como elemento de comunicación europeo. Por ello demanda una lengua artificial universal que facilitase la pacífica comunicación de todos, junto a los idiomas nacionales. Contribuirá al avance de la ciencia y además permitirá que se conozcan y estimen las gentes de todas las naciones y se evitarán los odios generadores de las guerras. Es una demanda que en cierta medida cumplió el esperanto (= el que tiene esperanza), lengua internacional creada en Polonia en 1887 por Ludwik Lejzer Zamenhof, que ha adquirido una difusión mundial y que sólo por razones políticas de las grandes potencias se ha frenado su expansión. A esta lengua están traducida gran parte de las obras maestras, incluido *El Quijote*. El pacifismo ha sido una de las banderas del movimiento esperantista internacional.
- Su «Pansofía» o ciencia enciclopédica universal, donde todos los conocimientos están relacionados como en las matemáticas, evitará discusiones y enfrentamientos inútiles. Reflejo de la sabiduría divina, la ciencia universal será el fundamento de una sociedad terráquea donde se vivirá en paz, gracias al progreso intelectual, moral y espiritual, eco de la ciudad de Dios.

Esta Pansofía nunca llegó a ser una obra definitiva. Se halla dispersa en su variada producción pero la mayor parte se perdió en un incendio en Lesnzo en 1656.

- Su internacionalismo se anticipó y superó a lo que tres siglos más tarde serían las Naciones Unidas o más propiamente la Unión Europea. En el prólogo de su *Didáctica Magna* dice: «¿qué nos impide esperar que algún día logremos constituir una comunidad duradera, bien organizada, unida por los lazos de una ciencia común y de unas mismas leyes?»
- Un Tribunal de la paz resolvería los conflictos entre las naciones y evitaría las guerras. Clara premonición del tribunal de La Haya.

Su demanda de armonía entre el saber científico y la naturaleza, así como su estímulo a que los países se empeñen en colaborar y no en luchar, son rasgos que completan su figura, de una impresionante actualidad para forjar una cultura de paz.

2.3. Jean Jacques Rousseau (1712-1778)

El ginebrino es un abanderado de la paz. En parte porque fue perseguido y tuvo una vida errabunda, a través de Suiza, Francia, Italia e Inglaterra.

Está convencido de la bondad natural del hombre pero la sociedad le perverte. La propiedad particular, la desigualdad y la competición le van degradando (*Discurso sobre el origen de la desigualdad*, 1755).

En su novela pedagógica *Emilio* defiende una pedagogía basada en la libertad y la espontaneidad. Describe la evolución del hombre en medio de la naturaleza, lejos de la nefasta influencia social. Se anticipó a lo que hoy se ha convertido en el valor emergente de la naturaleza. Lo importante es no coartar las tendencias naturales, desviadas por la sociedad.

Su defensa de la democracia la basa en que el individuo sólo salva su libertad en sociedad, cuando impera la «voluntad general» traducida en las leyes, frente a la «voluntad particular», egoísta, insolidaria (*El contrato social*, 1762). La soberanía la tiene el pueblo. Él tenía como modelo las asambleas en las pequeñas ciudades suizas donde todos intervenían en las deliberaciones y en la toma de decisiones.

En sus *Escritos sobre la paz y la guerra*, fundamenta su pacifismo en la bondad de la naturaleza humana: «No hay guerra entre los hombres, sólo hay guerra entre los estados» (pág. 53); «el hombre es por naturaleza pacífico y tímido; su primer movimiento ante cualquier peligro es la huida; no se vuelve valiente más que a fuerza de costumbre y de experiencia; el honor, el interés, los prejuicios, la venganza, todas las pasiones que pueden hacerle afrontar los peligros y la muerte le son desconocidos en su estado natural» (pág. 50).

2.4. Kant

Immanuel Kant nació, vivió y murió en Königsberg, Alemania (1724-804). Su biografía es la antítesis de los tres pensadores antes citados, viajeros y fugitivos por Europa. Posiblemente Kant es el filósofo de mayor prestigio e influencia del mundo moderno, al que muchos invocan y pocos discuten.

Su criticismo busca el equilibrio entre las corrientes contrapuestas de su época: dogmatismo y escepticismo, y sobre todo entre el empirismo y el racionalismo, lo que consiguió en su famosa obra *Crítica de la razón pura*, 1781. En su *Crítica de la razón práctica*, 1788, defiende el carácter autónomo de la moral. Hay imperativos condicionales, es decir, que sólo me obligan si quiero conseguir un fin, pero el imperativo moral es categórico, no hay condición alguna que me dispense. No se trata de preceptos en concreto sino de todas aquellos que cumplan estos criterios: obra de modo que trates a los demás como un fin y no como medio para conseguir algo, y haz que el precepto que te guía pueda convertirse en norma universal.

Su pensamiento político tiene como eje la libertad. La ley hace compatible mi libertad con la de los demás. La ley y el Estado tienen como función garantizar el espacio de libertad de los individuos.

En *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita*, 1784, sostiene que los impulsos naturales tienden al pleno despliegue de la naturaleza, lo que en el animal acontece de manera espontánea, gracias a sus instintos, pero el hombre sólo puede alcanzar su plenitud, mediante la razón, con ensayos y errores, y gracias a los esfuerzos de toda la especie humana. El hombre sólo puede lograrlo plenamente estableciendo una sociedad mundial regida por un Derecho único. Sólo con la unificación civil de la especie humana, con el logro de esta Constitución universal, la especie humana tendrá la oportunidad de desarrollar todas sus potencialidades. Y esto no es únicamente algo deseable, como un sueño de la razón, es el sentido de la historia que marcha hacia esa Constitución civil mundial que superará el estadio de las guerras entre los países.

En *Hacia la paz perpetua*, 1795, imagina una «comunidad de naciones» que garantice la paz y la libertad entre los Estados. La historia no es sólo la de las naciones y sus luchas, sino que camina hacia una auténtica, pacífica, historia universal. Sólo la paz hace posible que los países alcancen progresivamente mejores constituciones políticas.

He aquí algunas citas elocuentes:

«CON EL TIEMPO LOS EJÉRCITOS PERMANENTES (*MILES PERPETUUS*) DEBEN DESAPARECER TOTALMENTE»

«Porque amenazan ininterrumpidamente con la guerra a otros estados con su disposición a aparecer siempre preparados para ella; se incitan mutuamente a superarse en el conjunto de los Estados armados, que no conoce límites, y en la medida en que resulta finalmente más opresiva la paz que una guerra corta, por los gastos generados por el armamento, se convierten ellos mismos en la causa de guerras ofensivas, con vistas a liberarse de esta carga; añádese a esto que de ser tomados a cambio de dinero para matar o ser muertos parece implicar un abuso de los hombres como meras máquinas e instrumentos en manos de otro (del Estado) que no se armoniza bien con el derecho de la humanidad en nuestra propia persona.» (KANT: 1999, págs. 74-75)

«El estado de paz entre hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza (*status naturalis*), que es más bien un estado de guerra, es decir, un estado en el que, si bien las hostilidades no se han declarado, sí existe una constante amenaza de que se declaren. El estado de paz debe por tanto ser

instaurado, pues la omisión de hostilidades no es todavía garantía de paz, y si un vecino no da seguridad a otro (lo que sólo puede suceder en un estado *le-gal*), cada uno puede considerar como enemigo a quien le haya exigido esa seguridad.» (KANT: 1999, pág. 81)

«SEGUNDO ARTÍCULO DEFINITIVO PARA LA PAZ PERPETUA».

«El derecho de gentes debe fundarse en una *federación* de Estados libres.

Los pueblos pueden considerarse, en cuanto Estados, como individuos particulares que en su estado de naturaleza (es decir, independientes de leyes externas) se perjudican unos a otros ya por su mera coexistencia y cada uno, en aras de su seguridad, puede y debe exigir del otro que entre con él en una Constitución semejante a la Constitución civil, en la que se pueda garantizar a cada uno su derecho. Esto sería una federación de pueblos.» (KANT: 1999, pág. 89)

«Como se ha avanzado tanto en el establecimiento de una comunidad (más o menos estrecha) entre los pueblos de la tierra que la violación del derecho en un punto de la tierra repercute en todos los demás, la idea de un derecho cosmopolita no resulta una representación fantástica ni extravagante, sino que completa necesariamente el código no escrito del derecho público de la humanidad auxiliando en el camino hacia la paz perpetua, a la que no es posible aproximarse de modo continuado sin esta condición.» (KANT: 1999, pág. 98)

«Esforzaos ante todo por el reinado de la razón pura práctica y su *justicia* y vuestro fin (el bien de la paz perpetua) os será dado por añadidura.» (KANT: 1999, pág. 122)

BIBLIOGRAFÍA

- COMENIUS, JAN AMOS (1971): *Didáctica magna* (trad.: LÓPEZ PECES, SATURNINO) Barcelona. Editorial Reus
- GANDHI, MOHANDAS KARAMCHAND (1982): *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* (trad.: ARIAS, GONZALO traducido del francés; lengua publ.: Castellano). Barcelona. Hogar del Libro
- (1984): *Todos los hombres son hermanos* (trad.: LEGAZ, LUIS traducido del: Inglés lengua publ.: Castellano). ATENAS Sociedad de Educación Atenas, S. A.
- KANT, INMANUEL (1998): *Crítica de la razón práctica* (trad.: MIÑANA Y VILLAGRASA, EMILIO) Editorial Círculo de lectores.
- (1998): *Crítica de la razón pura* (trad.: RIVAS, PEDRO) Editorial Alfaguara.
- (1987): *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* (trad.: RODRÍGUEZ ARAMAYO, ALBERTO) Editorial Tecnos.
- (1999): *Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico. (Introducción traducción y notas de Jacobo Muñoz)* Madrid: Biblioteca Nueva
- ROUSSEAU, JEAN JAQUES (1998): *El contrato social* (trad.: RÍOS, FERNANDO DE LOS) ESPASA-CALPE.
- (1986): *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (trad.: CANO MÉNDEZ, SUSANA) ALBA.
- (1997): *Emilio, o De la educación* (trad.: ARMIÑO, MAURO) Alianza Editorial
- TAGORE, RAMBINDRANATH (1986): *Obras completas* (volúmenes: 4) EDICOMUNICACIÓN. Edicomunicación, S. A.
- JARES, X. R. (1991): *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular

CAPÍTULO II

LA PAZ EN LA PEDAGOGÍA DEL SIGLO XX

Ricardo Marín Ibáñez (†)

1. LA ESCUELA NUEVA

Su comienzo se suele situar en 1889, en que el doctor Cecil Reddie funda su New School en Abbotsholme (Derbyshire, Inglaterra). Quiso contraponerla a las Public Schools del sistema educativo inglés. La coeducación, su ubicación en medio de la naturaleza y el autogobierno democrático, fueron algunos de sus rasgos más salientes. Su éxito fue enorme y pronto fueron copiadas en varios países europeos y americanos.

Diez años más tarde Adolphe Ferrière fundaba el «Bureau International des Écoles Nouvelles» (BIEN) que dio un gran impulso a la Escuela Nueva. Junto a su vocación internacional era patente su defensa del pacifismo.

En 1926 el BIEN se convertiría en el Bureau International d'Éducation (BIE) que a su vez se integraría en la UNESCO en 1968.

Numerosos congresos internacionales y algunas revistas principalmente se encargaron de su difusión: la francesa «Pour l'ère nouvelle», la inglesa «The new era», la alemana «Das Werdende Zeitalter», y en español «La nueva era» (Chile) y «Nueva era» (Argentina)

El momento culminante de este movimiento fue el Congreso de Calais de 1921, donde se constituyó la Liga Internacional de la Educación Nueva, que se implantó en más de veinte países. Allí se dio una primera formulación de siete principios, que más tarde se ampliarían a treinta. Entre los siete figuran:

«5. La competencia o concurrencia egoísta debe desaparecer de la educación y ser sustituida por la cooperación, que enseña al niño a poner su individualidad al servicio de la colectividad».

«7. La Educación Nueva prepara en el niño no sólo al futuro ciudadano capaz de cumplir sus deberes hacia su prójimo, su nación y la Humanidad en su conjunto, sino también al ser humano, consciente de su dignidad de hombre».

Después de la tremenda experiencia de la última guerra, se pensó que el mejor medio de alejarla era educar a las jóvenes generaciones en el respeto a la persona humana e instaurar el espíritu cooperativo frente al competitivo. Hay que formar al ciudadano para que cumpla sus deberes con su prójimo, su nación y con la humanidad.

En 1929 se convocaba la V Conferencia de la Educación Nueva en Elsinoor (Dinamarca). Se insiste en las reformas educativas inspiradas en la paz y para ella hay que formar el profesorado, que es el factor clave en toda innovación escolar.

En 1934 se celebró la VI Conferencia en Polonia. El peligro de la guerra se presagiaba y más en ese lugar candente. Uno de sus puntos geográficos más sensibles, el pasillo de Danzig, sería el pretexto para iniciar la segunda guerra mundial. La Conferencia recomendó una educación de carácter humanista universal, frente a las tesis nacionalistas de los alemanes.

Dentro del vasto movimiento de la Escuela Nueva al que de algún modo se adhirieron los principales representantes de la educación en el primer tercio del siglo XX, destacamos algunos por su especial defensa del tema de la paz.

2. MARÍA MONTESSORI (1870-1952)

A partir de sus experiencias en la clínica neuropsiquiátrica de la universidad de Roma, difundió el método que lleva su nombre. En 1907 se abrió en Roma la primera Casa dei Bambini. Una obra suya ya clásica es *Il metodo della Pedagogía scientifica applicata all' educazione infantile nelle Case dei Bambini* (1909). En su obra *Autoeducazione nella scuola elementare* (1916) aplicó su sistema a la escuela primaria y expandió sus ideas, sus métodos y sus materiales, incluso en la India y la China. Su *Manuale di Pedagogía scientifica* (1935) es una obra de síntesis y divulgación. El respeto a la libertad del niño es un principio clave. La educación es fundamentalmente autoeducación. Pero no se trata sólo del aprendizaje de la lectura, escritura y de las materias escolares del modo más eficaz y grato para el niño, importa también desarrollar su dimensión social y para ello se realizan actividades como servir la mesa, criar animales o cultivar el campo.

Participó en numerosos Congresos de la Escuela Nueva, de la que fue una de sus más conocidas y dinámicas figuras. Su defensa de la paz fue constante. Tuvo una participación destacada en el «Congreso Europeo para la Paz» (Bruselas, 1936) y el celebrado en Copenhague en 1937, «Educar para la Paz». Montessori en sus intervenciones sostiene que el método más eficaz para preparar la paz y oponerse a la guerra, es la educación. Piensa que el niño es un criatura pura, aún no contaminada por los partidos políticos y las ideas filo-

sóficas. Hay que eliminar de la escuela el individualismo y la competición, así se impondrá su idea de una humanidad pacífica.

En 1938, en el Congreso de la World Education Fellowship, en Versalles, pronunciaba María Montessori su conferencia sobre «La educación de la juventud para la paz» en la que defendió con su habitual calor sus ideas pacifistas.

3. LA EDUCACIÓN DE LA PAZ Y LA HISTORIA

A la Historia se le concedió un papel relevante para la educación moral y para la paz, o en el caso contrario para incitar al odio y a la guerra.

3.1. El español Rafael Altamira (1866-951)

Es uno de los principales representantes de la Institución Libre de Enseñanza y a la vez de la Escuela Nueva. Gran jurista, intervino en la redacción del documento fundacional y fue miembro del Tribunal Internacional de la Haya. Altamira ha dedicado numerosos trabajos al tema de la historia a la que concede un valor extraordinario para la formación moral, para la paz y «para impedir, de una parte, que (la historia) continuase sirviendo —como con toda frecuencia ha servido— para fomentar el desprecio mutuo y el odio entre los pueblos y, de otra parte, para encaminarla a la producción de ideas y sentimientos favorables a la pacífica y concertada convivencia de todos» (1922: 12). Los historiadores veían con recelo este movimiento, pues pensaban que esto era manipular la historia y atentaría contra la verdad. No querían que fuese sólo instrumento para la formación moral o para el pacifismo. Sin embargo lo que hace de la historia una incitación a la guerra es más que lo acontecido, las interpretaciones y valoraciones. Su eliminación no resta a la historia rigor científico.

En su obra *Cuestiones internacionales y de pacifismo* (págs 63-64) escribe: «Los equívocos y los celos preexistentes se han desvanecido. Así, los historiadores que siempre temieron una interpretación demasiado estricta de frases como la de «utilización de la Historia para la educación moral o para el pacifismo», se han tranquilizado completamente el ver que nadie pide a la Historia que falte a la verdad, ni aún con el silencio, ni que se trueque (saliéndose de su propia y esencial esfera) en un relato tendencioso de finalidades que le son totalmente ajenas. A la vez, los pedagogos, los moralistas y los pacifistas, han percibido claramente, que las explicaciones francas de los historiadores, que sus respectivas finalidades alcanzarán satisfacción hasta donde una enseñanza perfectamente especializada como la de la Historia puede darla, si ésta logra ser tan completa, tan integral en su contenido respecto del hecho complejo de la vida social humana, como debió ser siempre y si se ajusta en todo momento a la expresión rigurosa de la verdad que... sea posible alcanzar científicamente... En otro sentido y por la exigencia de su objetividad científica, la Historia tiene que rechazar del campo de su enseñanza toda propaganda, toda calificación, toda servidumbre de propósitos ajenos a ella, que intenten apro-

vecharse de esa enseñanza para finalidades que no son las suyas; y, con eso, una vez más, colaborará la Historia, sin perder nada de su austeridad propia, a los resultados educativos que con razón anhelan los moralistas y los pacifistas».

4. EL PACIFISMO VA UNIDO AL INTERNACIONALISMO

Hay que evitar considerar a los otros pueblos como rivales o enemigos potenciales. El conocimiento y el reconocimiento de los otras culturas y la información sobre los organismos internacionales, sus objetivos y sus realizaciones, son demandados por doquier, así como los intercambios personales y de documentación, e institucionalizar el día de la paz.

5. EL PACIFISMO EN LAS ASOCIACIONES DE PROFESORES

5.1. Organizaciones continentales de profesores

Después de la primera guerra mundial la demanda de la paz era un ideal generalizado, quizá porque se oteaba la fragilidad de la paz, por los nacionalismos exacerbados de Italia y Alemania, y especialmente por el violento racismo de esta última.

Estas asociaciones profesionales lógicamente nacieron con el propósito de mejorar la situación del personal docente y también trataron ampliamente los problemas de la enseñanza pero no pudieron estar alejadas de los movimientos pacifistas porque era un común sentir de la sociedad y porque todos demandaban que las nuevas generaciones fueran educadas en un clima de paz.

Quizá el primer intento tras la primera guerra mundial 1914-18, fue la Federación Mundial de Asociaciones de Educación (1923) que, a pesar de su título, tenía un carácter estrictamente americano y entre cuyos objetivos figuraba la aproximación entre los pueblos. La primera Convención Internacional de Maestros se pronunció por el pacifismo y el antiimperialismo. Además se elaboró un Código de los Derechos del Niño, claro antecedente de los que aprobaron más tarde la Sociedad de Naciones y las Naciones Unidas.

La Federación Europea de Asociaciones de Maestros fue un movimiento poderoso. En 1931 contaba con más de seiscientos mil miembros. Tenía su sede en el mismo edificio del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de las Naciones Unidas, en Ginebra. Fueron sus ideas rectoras: la colaboración pedagógica, la cooperación entre los pueblos y la educación para la paz. Frente a los nacionalismos exacerbados, busca la unidad espiritual del mundo. La paz es una cuestión fundamentalmente política pero la escuela no puede abdicar de su responsabilidad.

Inicialmente el internacionalismo, aparte de esas declaraciones genéricas, se solía reducir a explicar en la escuela la realidad y los ideales de la Sociedad de Naciones y a recomendar que los libros de texto y especialmente los de His-

toria, evitasen todo cuanto incitaba a la guerra y al odio entre los pueblos. En el Congreso de 1933 celebrado en Santander se evaluaron los avances hacia una educación para la paz y el desarme. Se mostró una enérgica oposición a que las diferencias internacionales se diriman con las armas, condenan toda preparación militar en la escuela, recomiendan a los gobiernos el progresivo desarme y que los conflictos sean resueltos por los organismos internacionales.

5.2. Organizaciones mundiales de profesores

Son fundamentalmente: La Conferencia Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza (CMOPE), y La Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE). Vamos a centrarnos en esta última, aunque la tendencia general es similar en ambas. Lógicamente se han polarizado más en actividades sindicales pero el tema de la paz aunque no está en sus objetivos fundacionales, es importante. En la década de los 80 y siguiendo la tendencia general se explicita y acentúa la preocupación por la paz.

La FISE en el Congreso de Praga de 1983 proclamó sus «Principios de Educación para la Paz». No se trata sólo de educación sino además de emprender simultáneamente acciones en favor de la paz. De acuerdo con las recomendaciones de la UNESCO la educación para la paz intenta la comprensión internacional, y especialmente sensibilizar de los peligros de la guerra y sus trágicas consecuencias, teniendo en cuenta el terrorífico poder de destrucción de las armas nucleares, químicas y bacteriológicas, así como el estudio de sus complejas causas socioeconómicas, políticas y culturales. Una solución inmediata en el plano político y militar es el desarme progresivo. La FISE ha tenido una inclinación prosoviética: las condenas siempre se han dirigido hacia la OTAN y USA, ignorando la carrera armamentista de otras naciones.

En el plano educativo recomienda revisar y rectificar cuando haga falta, los manuales que impliquen una tendencia al etnocentrismo, al odio y a la incitación a la guerra. La paz tiene que tener un carácter interdisciplinar. No puede convertirse en una asignatura, sino que debe constituir un clima y aparecer, en los momentos adecuados, en todas las áreas y niveles.

6. LA CORRIENTE DEL DESARME EN AUGE

Desde el punto de vista político es una vía hacia la paz.

Las Naciones Unidas proclamaron la Década del Desarme en 1968. En 1979 tuvo lugar en París el «Congreso mundial de Educación para el Desarme». El Congreso, como era previsible, desencadenó una serie de actividades que se irían incrementando. Para llevar a la práctica las recomendaciones del Congreso, la UNESCO propuso un plan quinquenal 1984-9. En 1989 tuvo lugar en Caracas el Seminario Regional de Perfeccionamiento de Profesores en materia de desarme.

La educación para la paz tiene aquí una lógica vinculación con la educación para el desarme, que será en adelante uno de sus componentes sustantivos.

7. LOS MOVIMIENTOS DE LA NO-VIOLENCIA

Quizá la figura más emblemática e influyente de la corriente de la no-violencia sea Gandhi, del que ya hablamos como típico representante también del pensamiento hindú contemporáneo.

7.1. Los cuáqueros

Es de las numerosas sectas protestantes, la que se ha destacado por su decidido compromiso con la no-violencia, que es algo consustancial con su ideario.

La secta de los cuáqueros, cuyo nombre oficial es la Sociedad de Amigos (Society of Friends) fue fundada en el siglo XVII en Inglaterra por George Fox (1624-91). La persecución que se intensificó con la Proclama de Cromwell en 1655, les obligó a emigrar a USA, donde siguen teniendo una fuerte implantación. Sus tres rasgos típicos son: su simplicidad de vida, su rigorismo moral, y su defensa radical de lo no-violencia. Viven del trabajo de sus manos como lo hacían antes de la era industrial: agricultura, ganadería y artesanía. Su medio de transporte es el carro, Su pacifismo tiene un acento profundamente religioso. Estos son sus principios fundamentales: Amarse los unos a los otros; amar a los enemigos; no servirse jamás de las armas ni defenderse contra una agresión. Hay que respetar al ser humano por lo que hay de Dios en cada uno de nosotros. Este contraste dramático con la violencia y la carrera consumista en el mundo moderno y más en USA, ha sido motivo de no pocos filmes.

En 1969 nació en su seno el movimiento No-violencia e Infancia, en Filadelfia y Nueva York. Fundamentalmente trabajan para desarrollar actitudes y comportamientos no violentos y para resolver los conflictos pacíficamente.

La Organización de la Ayuda Mundial, en los Estados Unidos, de los cuáqueros, recibió en 1947 el Premio Nobel de la Paz.

7.2. La Escuela del Arca

Lanza del Vasto, discípulo de Ghandi, la fundó en Occitania en 1948. Viven de su propio trabajo de la tierra y los talleres, y es su ideal la no-violencia que practican de un modo consciente en todos los momentos de la vida. Los niños durante la escuela primaria se escolarizan en la propia comunidad. A veces se recurre a la enseñanza por correspondencia. Después del sexto curso se incorporan al sistema educativo francés. En una sesión colectiva semanal se analiza la convivencia para mantener vivos los ideales de Gandhi. Se utilizan técnicas del yoga (inmovilidad, silencio, relajación, control de la respiración, concentración mental, meditación...) que contribuyen a crear un ambiente de paz y que penetra todas las actividades. La competitividad desaparece. El trabajo se hace no por el premio sino por su valor intrínseco.

7.3. Experiencias italianas

Son numerosas, destacamos algunas de las más significativas: